

mision y modestia en tu consorte, y una paz inalterable en toda tu familia. Será tu casa una pequeña república de verdaderos cristianos, en donde no se conozca ni el nombre de avaricia, de discordia, de celos, chismes, envidias ni murmuraciones. A ninguno verás ocioso, todos procurarán darte gusto, y el desempeño de sus obligaciones respectivas hará el de las tuyas mucho mas dulce y agradable.

.....

### DIA VEINTE Y SIETE.

#### SAN JUAN CRISÓSTOMO, OBISPO Y CONFESOR.

San Juan, llamado Crisóstomo, que quiere decir *boca de oro*, por su singular elocuencia, salió al teatro del mundo en el siglo mas florido de la Iglesia, y fué uno de los principales ornamentos de aquel siglo. Nació por los años de 347, de padres distinguidos por sus empleos y por su nobleza, pero mucho mas señalados por su piedad. Perdió á su padre, que se llamaba Segundo, estando todavía en la cuna. La madre, por nombre Antusa, quedó viuda á los veinte años de su edad; y siguiendo los piadosos impulsos de su inclinacion, se negó á casarse segunda vez, despidiendo una buena boda que se la ofreció, y se dedicó enteramente á la crianza y educacion de su hijo. Buscóle los mejores maestros de aquel tiempo para que le enseñasen las ciencias humanas; y ella tomó á su cargo instruirle desde la niñez en la ciencia mas importante de la salvacion. Estudió retórica, siendo discípulo del célebre Libanio, y en la filosofía lo fué de Andragato. Hizo en una y otra facultad tantos progresos, que apenas acababa de ser discípulo, cuando fué reputado por uno de los mas hábiles maestros.



S. JUAN CHRISÓSTOMO, O. YC.

Pasó á la universidad de Atenas para perfeccionarse en estas ciencias, y allí confundió á los filósofos gentiles, demostrándoles la santidad y la verdad de nuestra religion. Logró convertir á uno de ellos, que se llamaba Antemo, quien pidió el bautismo, y fué despues cristiano ejemplar y fervoroso.

Aunque nuestro santo tenia tan grandes talentos y tan nobles disposiciones para seguir la abogacia, con todo eso era mayor su inclinacion al retiro. En vano le lisonjeaba la fortuna tentándole con las mayores esperanzas, porque el deseo de trabajar únicamente en el negocio importante de su eterna salvacion tuvo para Juan mas atractivo que todo lo demás. Teniendo noticia de su resolucion san Melecio, obispo de Antioquia, hizo juicio que debia aprovecharse la Iglesia del que no queria que se aprovechase de él el mundo; y llamándole á dicha ciudad, le persuadió se quedase en un santo monasterio que habia en uno de sus arrabales, donde hizo maravillosos progresos en todo género de virtudes.

Hacia tres años que Crisóstomo se estaba perfeccionando en los ejercicios de la vida religiosa, cuando san Melecio fué desterrado la tercera vez por los arrianos. Parecióle que la ausencia del prelado era bella ocasion para satisfacer el deseo que tenia de retirarse á hacer vida solitaria. Comunicó este pensamiento con su grande amigo san Basilio, que habia sido condiscipulo suyo y no suspiraba menos que él por la soledad. Tuvo noticia Antusa de esta resolucion de su hijo, y no perdonó á lágrimas, á ruegos ni á razones para disuadirle de ella; pero todo fué en vano, y un caso imprevisto que sucedió fué ocasion de que el santo mozo se retirase antes de lo que pensaba.

Habiéndose juntado en Antioquia los obispos de Siria para dar pastores á dos iglesias que estaban sin ellos, hicieron juicio que no podian darlas otros me-

jores que á san Crisóstomo y san Basilio. Llegó á entenderlo nuestro santo, y supo esconderse tan bien, que no fué posible dar con él; y así solo Basilio pudo ser nombrado. Con este motivo se quitó Crisóstomo de dudas y condescendencias para diferir su resolución de retirarse á la soledad, y sin mas dilacion abrazó la vida monástica, entregándose á la disciplina de cierto anciano solitario, donde practicó con extraordinario fervor todos los ejercicios y toda la mortificación que llevaba de suyo aquella vida.

Al cabo de cuatro años que vivió en aquel monasterio, pidió licencia para retirarse á mas profunda soledad. Encerróse en una cueva, donde estuvo dos años entregado á la mas rigurosa penitencia. Durante estos seis años de retiro compuso aquellos excelentes libros del sacerdocio, el admirable tratado de la compuncion, y la bella apología de la vida monástica contra ciertos novadores que se declararon enemigos de tan santa profesion.

Las excesivas penitencias con que afligia su cuerpo quebrantaron tanto su salud, que le obligaron los superiores á que volviese á Antioquia. Dejóse ver en ella como otro hombre, y fué recibido como un santo. Habia vuelto ya de su destierro el santo obispo Melecio; y por mas que resistió Crisóstomo, le precisó á recibir los órdenes sagrados, pasando cinco años en las funciones del diaconato. Muerto Melecio, le sucedió san Flaviano; y volviendo este á llamar á nuestro santo del monasterio donde segunda vez se habia retirado, sin dar oídos á las razones que le sugería su humildad y su modestia, le ordenó de presbítero, siendo de edad de 38 años, pero dotado ya entonces de una eminente sabiduria y de una virtud consumada.

Al tiempo que recibió el orden sacerdotal sucedió una maravilla. Dejóse ver, como lo afirma el empe-

rador Leon, una paloma, que, volando blandamente mientras el obispo le imponía las manos, fué á reposar sobre la cabeza del nuevo sacerdote. No le sirvió la nueva dignidad de título meramente honorario. Conociendo Flaviano su eminente virtud y sus extraordinarios talentos, le mandó desde luego que distribuyese al pueblo el pan de la palabra divina. Fué asombroso el fruto que produjo su santo ministerio. Su elocuencia viva, nerviosa, sustancial, llena de unción y de gracia, reformó desde luego las costumbres de todos los estados. El clero y el pueblo, los grandes y los pequeños, todos experimentaron la impresion que hace un santo que predica, y que predica elocuentemente.

En aquella pública consternacion que padeció la ciudad de Antioquia, despues del ultraje hecho á la estatua de Flavila, mujer del emperador Teodosio el Grande, se conoció bien cuán poderoso era el santo en obras y en palabras. No hubo persona afligida que no experimentase los efectos de su ardiente caridad.

Despues que la ciudad se reconcilió con el emperador, prosiguió el santo el ministerio de la predicacion con el mismo zelo y con la misma dicha que antes. Este fué el tiempo en que compuso, y en que predicó tantas y tan diferentes homilias, tantos y tan nobles panegíricos de los santos mártires, en que escribió tantos y tan bellos tratados espirituales, y en que explicó diversos libros de la sagrada escritura. No hay santo padre de la Iglesia, en cuyas obras se lean los puntos de moral ó de la doctrina cristiana explicados con tanta claridad y menudencia, ni cuyos escritos sean mas instructivos, mas nerviosos, mas elocuentes ni mas delicados.

Granjeóse Crisóstomo tanta reputacion y tanto crédito en los doce primeros años de su ilustre sacerdocio, que, habiendo vacado la silla patriarcal de Cons-

tantinopla en el año de 397 por la muerte del patriarca Nectario, no se halló otro mas digno de sucederle en aquella elevada dignidad. Sabia muy bien el emperador Arcadio que no seria fácil reducirle á que la aceptase, si no se echaba mano de la fuerza; y asi, dió orden al conde Asterio, gobernador de Antioquia, para que se apoderase de él secretamente, y le enviase con buena guardia á Constantinopla, como se ejecutó.

No hay voces para explicar la alegría con que fué recibido en la corte imperial. Salióle al encuentro toda la ciudad. Habiéndose juntado todos los obispos que á la sazón se hallaban en la corte (y no eran pocos) para hacer mas solemne su ordenacion, Teófilo, patriarca de Alejandria, dejándose llevar del maligno espíritu de la emulacion y de la envidia, fué el único que se opuso al consentimiento general de todos los demás prelados y á los ardientes deseos de toda aquella iglesia. Pero habiéndole mostrado Eutropio y los demás ministros de la corte los muchos memoriales que se habian presentado contra él á los obispos, y amenazándole que le harian causa, consintió en la ordenacion de san Crisóstomo, que fué consagrado por obispo y patriarca de Constantinopla el dia 26 de febrero del año 398.

Apenas se vió este gran santo en aquella sublime dignidad, cuando atendiendo únicamente al cumplimiento de su obligacion, negando los oidos á todo lo que no eran las voces de su deber, declaró la guerra á todos los vicios; pero lo hizo con tanta prudencia, con tanta dulzura y con tanta destreza, que los mas desordenados cedieron á su zelo. Era enemigo de toda cobarde complacencia, incapaz asimismo de toda indigna lisonja; y caminando igualmente distante de los dos extremos de cobardía y de temeridad, nunca dió cuartel al pecado y siempre miró con ojos compasivos

y piadosos al pecador. Su virtud notoria y sobresaliente, superior á los tiros de la mas osada calumnia, su vida ejemplar y penitente, su caridad universal é inagotable, su elocuencia, su dulzura y su humildad, dieron á su zelo tan prodigiosa eficacia, que á pocos dias de obispo se reformó toda la ciudad de Constantinopla.

Prohibió á los eclesiásticos que tuviesen en sus casas ciertas mujeres que solian mantener con títulos de sororas beatas, y atendió generalmente á la reformation de toda la clerecia. Combatió fuertemente contra la avaricia; reformó la profanidad de las mujeres, y corrigió la delicadeza y la suntuosidad de las mesas; resucitó la modestia y la sobriedad cristiana, exterminó los juramentos, desterró los espectáculos profanos, reformó los abusos de todos los estados, renovó la disciplina monástica que se habia relajado en muchas casas religiosas, y en fin hizo revivir la devocion y el fervor en todos los fieles, de manera que en pocos dias mudó de semblante la gran corte de Constantinopla por el maravilloso zelo de su santo pastor.

No se estrechó su caridad dentro de las murallas de la corte, porque hubo pocas provincias en todo el Oriente adonde no se extendiesen los ardores de su incendio.

En Fenicia, destruyó un templo de los gentiles, abolió las reliquias del paganismo, y fundó iglesias y monasterios. Lo mismo hizo en los Escitas y en los Celtas: exterminó de todo el imperio á los eunomianos y á los montanistas; declaró cruel guerra á los arrianos, consiguiendo del emperador que no quedase ni uno solo dentro de la ciudad; y si su pontificado hubiera sido ó mas largo ó mas tranquilo se pudiera esperar que librase enteramente de ellos á todo el mundo cristiano.

Cortó todos los gastos inútiles, y con este ahorro aumentó mucho las rentas de los hospitales. Con la frugalidad de su mesa y con la modestia en todo el tren de su casa, tuvo medio para socorrer á muchos infelices, y para sustentar un gran número de pobres. Dilatóse su solicitud y su vigilancia pastoral á todas las iglesias de la Tracia, á las del Asia y del Ponto. Causa admiracion que un hombre solo, extenuado por las penitencias, y de una salud muy delicada, pudiese á un mismo tiempo dar luz á tantas y tan excelentes obras; gobernar con tanta aplicacion y con tan admirable prudencia una de las mas vastas diócesis de todo el universo; predicar casi todos los dias, atender á las necesidades espirituales y corporales de tantos pobres, de tantos huérfanos y de tantas viudas; y sobre todo esto, aplicar tambien no pequeña parte de su cuidado á veinte y ocho provincias eclesiásticas sujetas al patriarcado de Constantinopla. En medio de tantas y tan graves ocupaciones, ningun dia dejó de decir misa; y celebraba los santos misterios con tanta devocion, y aun derramaba el Señor todas las veces en su alma tantos consuelos celestiales, que solo una vez dejó de comunicárselos, y aun el mismo Dios le dió á entender que no habia sido por culpa suya, sino por una falta que habia cometido el diácono que le asistia.

No podian faltar envidiosos á un mérito tan extraordinario y á una virtud tan ilustre. El ardor de su zelo y su constante entereza le granjearon muchos enemigos así en la corte como entre el clero. Principalmente el patriarca de Alejandria Teófilo, hombre ambicioso y de vida poco ejemplar, lleno de avaricia, y de genio muy violento, no podia llevar en paciencia las bendiciones que Dios echaba al zelo de san Crisóstomo. Los monjes de Nitria, á quienes llamaban por otro nombre los frailes grandes, se quejaron de él

en el tribunal de nuestro santo, porque los habia maltratado injustamente; y Teófilo, para eludir la acusacion, resolvió perder á los acusadores y al juez.

Algunos clérigos de Constantinopla, que no podian sufrir la regularidad de vida á que el santo los precisaba, varios obispos, no de los mas ejemplares, diferentes abades, de aquellos que frecuentaban mas la corte que el monasterio, entraron fácilmente en la conspiracion, y mas cuando supieron que la emperatriz Eudoxia estaba irritada contra el santo patriarca, porque habia predicado contra los desórdenes y contra la profanidad de las mujeres. Parecióle á Teófilo que no podia ser la ocasion mas favorable para sus intentos; y habiendo ganado con dinero á los ministros del emperador, consiguió licencia para formar unajunta de treinta y siete obispos de su parcialidad. Escogió para este conciliábulo la pequeña poblacion de Chesme, cerca de Calcedonia, de donde era obispo Cirino, enemigo jurado de nuestro santo. En él fué luego condenado Crisóstomo sobre diferentes capitulos de acusacion que se forjaron; y contra toda razon y derecho fué depuesto de su silla patriarcal por una injusticia atroz, que llenó de escándalo y de dolor á todos los buenos. Ejecutóse la sentencia con gran secreto en la mitad de la noche, para evitar el alboroto del pueblo; pero apenas se habia embarcado el santo, cuando sobrevino un terremoto tan furioso, que, atemorizada la emperatriz á vista de un accidente en que andaba tan visible la venganza del cielo, estimulada de los remordimientos de su conciencia, solicitó incesantemente que luego luego volviese Crisóstomo á Constantinopla, y ella misma le escribió una carta en estos términos: *No crea V. Santidad que yo he sido noticiosa de lo que ha pasado; estoy inocente de vuestra sangre. Esta conspiracion la han formado unos hombres perversos y corrompidos, Testigo es Dios*

*de las lágrimas que he derramado, y que le he ofrecido en sacrificio. Tengo muy presente que mis hijos están bautizados por vuestras manos.* No duró este destierro mas que un día; porque Crisóstomo volvió á entrar en la ciudad en medio de las aclamaciones públicas, dándose prisa cada uno por ver y por congratularse con su santo pastor.

Pero esta calma tardó poco en alterarse. Dos meses despues de este suceso predicó el patriarca con tanta elocuencia y con tanto zelo contra los juegos públicos que se hacian delante de una estatua de la emperatriz, y eran todavía reliquias del gentilismo (las que veinte años despues abolió el emperador Teodosio el Joven), que, irritada de nuevo aquella princesa, volvió á llamar á los enemigos del santo con firme resolucion de perderle enteramente.

Fué fácil conseguir el intento. Ni á Teófilo ni á sus parciales se les habian agotado las calumnias. Sostenedidos del poderoso favor de la emperatriz, se valieron de tales artificios, y de tal manera sitiaron al pobre emperador, que al cabo de un año lograron que saliese el decreto de destierro. Dióse orden al coronel Lucio, que en el concepto comun era tenido por gentil, para que con cuatrocientos hombres pasase á la iglesia á fin de contener el pueblo. Era el día de sábado santo, y los soldados cometieron en el templo desórdenes execrables: alborotóse la ciudad, concurrieron los vecinos á cercar el palacio patriarcal para embarazar que se hiciese alguna violencia á su santo pastor; pero este, que se hallaba dispuesto á dar la vida por sus ovejas, temiendo que no la perdiesen ellas por defenderle á él, se salió secretamente del palacio, presentóse á los ministros imperiales, y fué conducido á Cucusa, ciudad poco considerable de la Armenia, adonde llegó enfermo y muy maltratado por las fatigas del camino. No es fácil decir en pocas palabras lo

mucho que padeció en este viaje. En Cucusa no estuvo ocioso, porque así la ciudad como todo el país circunvecino experimentó luego los efectos de su zelo.

Tampoco el cielo lo estuvo, á vista de las violencias que se ejecutaban con el santo. Cayó sobre la corte de Constantinopla un prodigioso granizo, que causó estragos horribles; murió precipitadamente la emperatriz Eudoxia, y apenas hubo perseguidor de Crisóstomo que no experimentase alguna desgracia. Los cuerdos miraban estos avisos como efectos de la indignacion del cielo; pero nada bastó para que abriese los ojos el patriarca Teófilo. Valióse de mil artificios para engañar al papa Inocencio; mas no le aprovecharon, porque, habiendo recibido el pontífice las cartas de san Crisóstomo, y hallándose bien informado de la injusticia que con él se habia hecho, determinó convocar un concilio general para que se viese en él su causa; y empeñó al emperador Honorio á fin de que se interesase fuertemente con su hermano el emperador Arcadio, para que se reparase la injusticia que se habia hecho al patriarca y á la iglesia de Constantinopla.

Asustados los enemigos de Crisóstomo con la resolucion del pontífice, y estando ciertos de que en el concilio general serian condenados, tomaron la bárbara determinacion de acabar de una vez con el santo prelado. Las asombrosas conversiones que hacia en su destierro, las continuas quejas de los buenos, la fama de sus milagros, irritaban tanto la cólera de sus émulos, que se dejaron arrastrar de las resoluciones mas violentas. Encarnizados implacablemente en perseguirle, no podian tolerar el sosiego y la estimacion que por su eminente virtud se habia granjeado en Cucusa, y no pararon hasta conseguir del emperador que fuese trasladado á otra parte.

Enviáronle de pronto á Arabisa haciéndole padecer

mortales fatigas en el camino. Como vieron que no habian podido lograr que estas le acabasen en la Armenia, dispusieron que fuese desterrado al espantoso destierro de Pitias, ó Pitiontes. El intento era hacerle morir á fuerza de padecer, y consiguieronlo finalmente; porque lo largo y lo penoso del camino, los malos tratamientos que le hacian de propósito los que le llevaban, y en fin tantos trabajos y fatigas le debilitaron las fuerzas de manera que se vieron precisados á hacer alto, y á meterle en una iglesia, donde se veneraba el sepulcro de san Basilio, para que allí descansase. Aquella noche se le apareció el santo, y le anunció que el dia siguiente pondria fin á sus penosos trabajos, y se verian juntos en la gloria. En virtud de esta vision, luego que amaneció rogó el santo á sus guardias que le dejasen allí hasta medio dia; lo que no fué concedido. Partieron de la iglesia; pero apenas habian caminado legua y media cuando el patriarca se sintió tan desfallecido, que fué preciso desandar lo andado, y volverle al mismo templo. Luego que se vió en él, hizo que le mudasen de traje, y pidió un vestido blanco. Hallándose todavia en ayunas, recibió la sagrada eucaristia, hizo su última oracion, la que concluyó con estas palabras que le eran muy familiares: *Dios sea bendito por todo*; y al decir *Amen*, entregó su espíritu en manos del Criador el dia 14 de setiembre del año 407, cerca de los sesenta de su edad, y el noveno de su pontificado.

Publicóse luego milagrosamente la noticia de su muerte, y concurrió innumerable multitud de gentes de todas partes. Hiciéronle un entierro que mas parecia triunfo, y desde luego comenzaron todos á honrarle como á mártir, y á invocarle como á santo. Treinta y un años despues de su dichoso tránsito, el emperador Teodosio el Menor, hijo y sucesor de Arcadio, hizo trasladar el santo cuerpo á Constantinopla

con tanta pompa y con tanta magnificencia, que pudieran quedar deslucidos los mayores triunfos de los emperadores romanos. Salióle á recibir toda la corte; el Bósforo estaba cubierto de embarcaciones, y la multitud de hachas parecia competir con las estrellas. Apenas descubrió el emperador las sagradas reliquias, cuando se postró delante de ellas, y pidió perdon al santo en nombre de sus padres de lo mal que le habian tratado. Depositáronse despues con extraordinaria solemnidad en la iglesia de los santos Apóstoles, y se hizo esta traslacion el año 438 á los 27 de enero, en cuyo dia celebra la Iglesia su fiesta.

---

SANTA ANGELA DE MÉRICI, VÍRGEN,

FUNDADORA DE LAS URSULINAS.

Por los años de 1470, el dia 21 de marzo, nació en Densenzano de Brescia, en Italia, Angela Mérici, hija de padres distinguidos por su nobleza, y mas aun por su piedad, los que la dieron una educacion cristiana. Desde su tierna infancia comenzó á mostrar la santa un aire grave y modesto, y á practicar tan grandes mortificaciones, que obligaban muchas veces á sus padres á moderar su rigor. La muerte arrebató á estos cuando aun era niña; tomóla entonces bajo su tutela un tio suyo que habitaba en Salo con una de sus hermanas que participaba de los mismos gustos por la piedad. Su tio las dejaba una libertad completa de seguir sus inclinaciones por los ejercicios religiosos; pero como no satisficiese esto su zelo, deseando tener una vida mas perfecta, se escaparon un dia de la casa para retirarse á una gruta situada en las montañas á cuatro leguas de Salo. Su desaparicion repentina deramó la inquietud en la casa, porque á nadie habian

prevenido de su proyecto; y haciendo diligencias para buscarlas, se las encontró al fin, y fueron vueltas á la casa del tío, el cual de la misma manera que antes las dejó entera libertad de servir á Dios.

Caminaba Angela cada dia con mas rápida carrera en el camino de la perfeccion, cuando vino el Señor á visitarla con una prueba, llevando á sí á la hermana, á quien amaba entrañablemente, por ser la que con una emulacion santa la sostenia en la virtud. Entonces, no buscando consuelos mas que en la Religion, entró la jóven virgen en la órden tercera de san Francisco, y dando rienda suelta á su fervor practicaba todas las austeridades que su piedad la sugeria; llevaba cilicio, no comia mas que pan y legumbres, y no vivía mas que de limosnas á pesar de las representaciones de su tío. La sagrada comunión, que recibia todos los dias, era la fuente donde sacaba las gracias abundantes que sostienen al hombre en los combates que tiene que dar aquí abajo. Entretanto vino á morir su tío, y volviendo la virgen á Densenzano, trabó amistad con muchas hermanas de la órden tercera, á las cuales comunicó el proyecto que hacia mucho tiempo tenia en su alma de consagrarse á la instruccion de las niñas, en el que nuevamente se confirmó por una vision que tuvo. Conviniendo en él las compañeras á quienes dió parte, luego principiaron á reunir las niñas de aquellos parajes, y á enseñarlas la doctrina cristiana; y bendiciendo el Señor tan piadosa empresa, bien pronto se conoció su utilidad por la mudanza que obraron en las jóvenes tan virtuosas maestras; de manera que, envidiosa la ciudad de Brescia, capital del Bresano, de los bienes que se hacian en Densenzano, llamó á Angela á sus muros, donde confirmó plenamente la alta opinion que se habia concebido de sus talentos y virtudes.

Algun tiempo despues de su llegada á Brescia, mo-

vida del deseo de visitar los lugares que santificó el Señor con su presencia, emprendió el viaje de la Tierra Santa; mas, habiendo perdido la vista antes de llegar á Palestina, fué obligada á dar la vuelta, y no recobró su uso hasta que estuvo en Italia. En el año de 1525 hizo el viaje á Roma para ganar el jubileo, y tuvo el consuelo de ser recibida en audiencia por el papa Clemente VII, quien manifestó hacer mucho aprecio de ella. Contrariada en sus buenas obras por las guerras que afligieron á la Italia, no pudo establecer los fundamentos de su órden hasta en el año de 1535, en el que, asociándose primeramente doce compañeras, formó una regla para guiarlas en las funciones penosas y meritorias de instruir á las niñas; dió á su instituto el nombre de santa Ursula, para impedir que algun dia se le diese su propio nombre; y como fuese necesario nombrar una superiora, hizo todo lo que estaba de su parte para no ser promovida á este cargo, que al fin fué obligada á aceptar á pesar de todas sus repugnancias. Mas tarde quiso hacer dimision, y fué preciso que el obispo de la diócesis interpusiese su autoridad para hacerla proseguir en el puesto.

Una grave enfermedad la arrebató á sus hijas el dia 27 de enero de 1540. Su muerte difundió el duelo por toda la ciudad. Fué enterrada cerca del altar mayor de la iglesia de santa Afra, su parroquia, segun el deseo que habia manifestado. Clemente XII la beatificó el 30 de abril de 1768, y Pio VII la canonizó solemnemente el 24 de mayo de 1807. Su instituto se ha extendido por casi toda la Europa, y en nuestros dias cuenta con algunas casas hasta en América.

#### MARTIROLOGIO ROMANO.

En Constantinopla, san Juan, obispo, á quien hizo dar su admirable elocuencia el sobrenombre de Cri-